
Javier Alvarado

POLITICA ECONOMICA Y DIVERSIDAD DE INGRESOS EN EL AGRO

I. INTRODUCCION

Es ampliamente reconocido que en el agro peruano coexisten una gran diversidad de explotaciones agropecuarias que difieren en su tamaño, ubicación geográfica, tecnología, acceso a créditos, cercanía a mercados, etc. Sin embargo, muy pocos investigadores resaltan las implicancias que tiene esta diversidad en los impactos de las políticas económicas sobre el sector agrario¹. Inclusive, muchas veces se generaliza para todo el agro los efectos que alguna política puede tener sobre un grupo de agricultores.

El propósito de este artículo es mostrar que las diferencias que hay en la formación de los ingresos monetarios entre los agricultores ocasiona que un mismo conjunto de políticas tenga un efecto diferenciado sobre los ingresos monetarios en el sector agrario. El análisis se centra en el corto plazo, por lo cual se mantienen fijos ciertos parámetros como producción, estructura de cultivos, los que pueden modificarse en un mediano o largo plazo.

En el artículo distinguimos dos grandes grupos de agricultores. Por un lado, los agricultores tradicionales, cuyos ingresos monetarios dependen básicamente de las fuerzas del mercado, y que son los que se ven más favorecidos por las políticas expansivas. Por otro, los agricultores modernos, cuyos ingresos en el corto plazo están determinados por su poder de negociación y por la política cambiaria y de comercio exterior, y que están en mejor posición para amenguar o detener la caída de sus ingresos moneta-

* Agradezco los comentarios y sugerencias de Fernando Eguren y Raúl Hopkins. Naturalmente, los errores u omisiones que pudieran subsistir son de mi total responsabilidad.

1 R. Hopkins (1986 y 1987) plantea la importancia de la especificidad en el análisis del sector agrario. Sin embargo, es Oscar Dancourt (1986) quien formaliza las implicancias de las diferencias en el agro, a través de un modelo macroeconómico que analiza los factores que determinan los términos de intercambio entre el campo y la ciudad.

rios frente a las políticas económicas de corte recesivo. De aquí que las políticas expansivas acorten las brechas de ingresos que existen en el agro, mientras que, por el contrario, las políticas recesivas las agrandan.

El artículo está dividido en cinco secciones. En la primera planteamos los principales grupos de agricultores que pueden distinguirse, según sus mecanismos de generación de ingresos. En la segunda parte se analiza las características de dichos mecanismos en el corto plazo. Las implicancias que tienen las diferencias en la formación de ingresos para las políticas económicas son presentadas en la tercera sección. En la cuarta parte se presenta alguna evidencia empírica sobre la evolución de los ingresos de los distintos grupos de agricultores en varios contextos económicos. Finalmente, en la última parte se exponen las principales conclusiones a las que nos lleva este artículo.

II. HETEROGENEIDAD EN EL SECTOR AGRARIO

El sector agrario no es homogéneo. En él se puede distinguir una gran diversidad de agricultores con distintas características: estructura de cultivos; tenencia de tierra; ubicación geográfica; acceso al crédito; tecnología; etc. Desde el punto de vista de la formación de ingresos, que es el que nos interesa, se puede dividir a los agricultores en dos grandes grupos: 1. Aquel formado por agricultores modernos cuyo objetivo es maximizar sus ingresos. Estos producen íntegramente para el mercado; utilizan tecnologías relativamente modernas; contratan mano de obra regularmente; tienden al monocultivo; comercializan sus productos principalmente en los mercados urbanos y tienen una significativa capacidad de asociación o agremiación. En este grupo están incluidas las empresas asociativas, las cooperativas y algunos agricultores individuales. 2. Otro formado por los agricultores tradicionales o campesinos, cuyo objetivo es alcanzar un ingreso de subsistencia. Estos autoconsumen una parte sustancial de su producción; utilizan técnicas tradicionales; usan básicamente mano de obra familiar; tienen una gran diversidad de cultivos; realizan variadas actividades productivas para alcanzar su reproducción; venden sus productos en mercados locales o restringidos, y tienen escasa aptitud para agruparse (o bien sus gremios tienen poca capacidad de negociación). Obviamente, existen diferencias dentro de cada uno de estos grupos, pero sus rasgos básicos serán fundamentalmente los mismos. (Ver cuadro 1).

Los agricultores modernos se localizan básicamente en la costa, aunque su presencia también es significativa en ciertas zonas de la ceja de selva y selva propiamente dicha. Por el contrario, a nivel de la sierra, su representación es poco relevante². En este grupo están comprendidos principalmente

2. El hecho de que los agricultores tradicionales tengan características distintas a las modernas, no significa que no haya relación entre ellos. Por el contrario, existe bastante contacto. Por ejemplo, muchos campesinos tradicionales se emplean estacionalmente en la agricultura moderna.

Cuadro 1

Características básicas de los grupos de agricultores

	Agricultores modernos	Agricultores de subsistencia o campesinos
Racionalidad	Maximizar ingresos	Asegurar el ingreso de subsistencia
Tecnología	Moderna	Tradicional
Uso principal de mano de obra	Asalariada	Familiar
Destino de la producción	Mercados urbanos	Autoconsumo y mercados restringidos
Fuente de ingresos	Por venta de productos agropecuarios	Múltiples actividades
Localización geográfica principal	Costa, selva y ceja de selva	Sierra
Cultivos principales	Arroz, maíz amarillo duro, café, algodón, caña de azúcar y sorgo	Papa, trigo, maíz amiláceo, cebada
Número de cultivos	Tendencia al monocultivo	Tendencia a la diversificación

Elaboración: Del autor.

los productores de arroz, algodón, café, maíz amarillo duro, caña de azúcar y sorgo³.

Los agricultores de subsistencia están ubicados principalmente en la sierra. Los cultivos de papa, maíz amiláceo, cebada grano y trigo, involucran a gran parte de ellos. Este grupo corresponde al millón de explotaciones agropecuarias de carácter familiar que la Encuesta Nacional de Hogares Rurales (ENHR) ubica en la sierra peruana, y que representan casi cinco millones de peruanos.

3. Evidentemente, puede haber algunos agricultores tradicionales que sean cultivadores de productos modernos, pero no son significativos en cuanto al volumen producido y comercializado. Además su formación de precios es similar a la del sector, aunque sus márgenes de ganancia sean menores.

III. LOS INGRESOS EN EL SECTOR AGRARIO

Los agricultores modernos

Los ingresos de los agricultores modernos se derivan únicamente de la comercialización de su producción en el mercado. Sin embargo, entre ellos hay que distinguir a aquellos que sólo venden su producción en el mercado interno y generalmente enfrentan la competencia de bienes importados, de los que venden parte de su producción en los mercados externos. En el primer caso, el ingreso estará determinado por el precio de venta interno y la cantidad producida. No obstante, dado que en el corto plazo la producción es fija, *el determinante final del ingreso será el precio interno.*

Distinto será el caso de los que venden tanto en el mercado interno como en el externo. Aquí el ingreso total tiene dos componentes: uno que dependerá de la cantidad vendida internamente y del precio interno, y otro que estará determinado por el volumen vendido en el exterior y por el precio en intis que se reciba por esas ventas. Asumiendo que la exportación se realiza luego de cumplir con los requerimientos del mercado interno, tendremos que, en el corto plazo, las cantidades vendidas, interna y externamente, son fijas. Por lo tanto, *nuevamente serán los precios (el precio interno y el precio en intis por sus exportaciones) los que fijen los niveles de ingreso de estos agricultores.*

El precio de los productos que los agricultores modernos venden en el mercado interno está afectado por tres factores: 1. Su estructura de costos, donde intervienen básicamente la mano de obra y los insumos productivos nacionales e importados. 2. La capacidad que tienen los productores de negociar cierto margen de ganancia y/o monto de subsidios. Aquí el poder de asociación de los agricultores y la importancia del producto dentro del mercado urbano (ya sea en la canasta de consumo o como insumo para productos agroindustriales) son fundamentales. Así, cuanto mayor sea la disposición que tengan los productores para agruparse en una única asociación y cuanto más importante sea el producto para el mercado urbano, mayor será su capacidad para negociar un margen de ganancia más alto o una cantidad de subsidios mayor; en el caso inverso sucederá lo contrario. También influirá la situación económica existente. En un contexto de bonanza y recuperación económica, por ejemplo, es relativamente más fácil negociar que cuando existe crisis y el gobierno trata de controlar la inflación y de reducir el déficit fiscal. Naturalmente, los agricultores modernos que utilicen la tecnología más avanzada tendrán mayores márgenes de ganancia por unidad vendida, ya que sus costos unitarios serán menores.

La política cambiaria y de comercio exterior también influye sobre el precio interno. Esto ocurre en tanto la producción agrícola es transable, es decir, susceptible de enfrentar la competencia de productos importados en los mercados domésticos o de ser exportada. En el primer caso, la presencia de un *stock* importante de bienes importados y/o de un tipo de cambio sub-

sidiado para la importación, tendrán un efecto negativo sobre el precio interno, y viceversa. Esto, aun cuando el precio de los bienes importados actualmente está fijado por la Empresa Nacional de Comercialización de Insumos (ENCI). Sin embargo, el precio que fija ENCI tiene una relación positiva con el tipo de cambio al que importa, con el precio internacional del producto (en dólares) y con el margen de ganancia de la empresa. Así, cuanto más barato sea el dólar al que ENCI importa, más baratos tenderán a ser los bienes agrícolas importados que compiten con los nacionales.

En el caso de los productos que se exportan, el precio interno tendrá una relación positiva con el precio en intis que reciben por la ventas en el exterior. Esto ocurrirá porque ante un incremento de sus ganancias externas, los agricultores modernos desearían trasladar parte de sus ventas del mercado interno al exterior; pero como esto no es posible en el corto plazo, tenderán a aumentar sus precios internos. A su vez, el precio en intis que reciben los exportadores por sus ventas en el extranjero, dependerá directamente del tipo de cambio de exportación y del precio internacional.

Para el caso de un agricultor moderno que sólo produce para el mercado interno, lo dicho quedaría planteado, en términos algebraicos, como sigue:

$$I_a = P_a Q_a \quad (1)$$

$$P_a = f(+C_a, +D_a, +E_a, +P_x) \quad (2)$$

donde I_a = ingreso del agricultor moderno que sólo vende para el mercado interno; Q_a = cantidad producida; P_a = precio al productor por unidad de producción; f simboliza la relación funcional que existe entre el precio y los costos de producción C_a , la capacidad de negociación de los agricultores D_a , el tipo de cambio E_a y el precio internacional del producto P_x . El símbolo "+" representa una relación positiva.

Por otro lado, el ingreso de un agricultor moderno que exporta parte de su producción se puede expresar, algebraicamente, de la siguiente manera:

$$I_b = I_{bi} + I_{bx} \quad (3)$$

donde I_b = ingreso total del agricultor que exporta parte de su producción; I_{bi} = ingreso que proviene de las ventas en el mercado interno, e I_{bx} = ingresos que provienen de las ventas en el extranjero.

Asimismo:

$$I_{bi} = P_{bi} Q_{bi} \quad (4)$$

$$I_{bx} = P_{bx} Q_{bx} \quad (5)$$

$$P_{bi} = g(+C_b, +D_b, +E_b, +P_x) \quad (6)$$

$$P_{bx} = E_b P_x \quad (7)$$

donde P_{bi} = precio que recibe por sus ventas en el mercado interno el agricultor que exporta parte de su producción; Q_{bi} = parte de la producción que se dedica a la ventas en el mercado interno; Q_{bx} = parte de la producción que se exporta; P_{bx} = precio en intis que recibe el agricultor por sus ventas

en el exterior; g = relación funcional entre el precio de venta interno y los costos de producción C_b , capacidad de negociación D_b y la tasa de cambio a la que se exporta E_b ; P_x = precio en dólares en el mercado internacional del producto que se exporta. El símbolo "+", tal como en el caso anterior, señala una relación positiva.

Los agricultores de subsistencia

El ingreso de los agricultores de subsistencia tiene dos grandes componentes: el que proviene del autoconsumo de parte de su producción, y el monetario, que se origina de la realización de múltiples actividades, entre las que destacan como las más significativas la comercialización de parte de su producción agropecuaria en los mercados locales o restringidos y la venta estacional de la fuerza de trabajo⁴. Dado que la producción agropecuaria es fija en el corto plazo, también es plausible asumir que la parte que se dedica al autoconsumo sea constante en dicho plazo. Por lo tanto, *lo que nos interesa es evaluar el comportamiento del ingreso monetario.*

La porción del ingreso monetario que proviene de la comercialización de una parte de la producción, depende de los precios y de la cantidad vendida. Sin embargo, como tenemos que en el corto plazo la producción y el autoconsumo son fijos, también lo será la cantidad vendida. En consecuencia, tal como en el caso de los agricultores modernos, serán los precios los que determinen el ingreso que proviene de la venta de productos agropecuarios.

Los precios de los productos campesinos, a diferencia de los productos de la agricultura moderna, se determinan por las fuerzas del mercado, específicamente por el nivel de la demanda. Esto por las siguientes razones: 1. La oferta—esto es, el volumen destinado a la venta— es fija en el corto plazo. 2. La gran cantidad de campesinos ofertadores de productos y el alto grado de dispersión prevaleciente entre ellos, hace sumamente difícil una asociación que pueda significar algún grado de control del mercado. Además, ninguna acción individual de un productor tiene un efecto significativo sobre la cantidad ofertada total. 3. La acción del Estado a través de los precios de garantía es muy restringida en las zonas campesinas; es decir, la capacidad de ENCI para comprar la producción excedentaria a determinados precios está limitada por su infraestructura y por sus recursos financieros y humanos. Esto impide la cobertura de la mayoría de las áreas de la agricultura tradicional.

El nivel de la demanda que existe en los mercados locales donde los campesinos comercializan su producción agropecuaria, depende básicamente del nivel de ingreso o poder de compra que existe en esos lugares. Este, salvo raras excepciones, es un reflejo directo de la situación económica exis-

4. Al respecto, ver Figueroa, Adolfo, 1981.

tente⁵. En consecuencia, en un contexto de bonanza o expansión económica, el poder de compra prevaleciente en los mercados locales o restringidos será alto, y los precios de los productos campesinos también, mientras en situaciones recesivas ocurrirá lo contrario.

En cuanto a los ingresos que provienen de la venta de la fuerza de trabajo, éstos dependen de la oferta de trabajo familiar y de la tasa salarial vigente en los mercados a los cuales el campesino migra. La primera está conformada por la cantidad de integrantes (de la familia) que migran y por el mínimo de días que trabaja cada uno de ellos. En el corto plazo, ambos se suponen como dados; en cuanto a la migración, es una decisión familiar que toma en consideración la asignación de la mano de obra a otras actividades productivas, y éstas están dadas en el corto plazo.

A diferencia de la oferta de trabajo, la tasa salarial es una variable de corto plazo y está fijada por la demanda de trabajo, debido a que la existencia de una gran multiplicidad de campesinos ofertadores de mano de obra les impide un control del mercado. La demanda por trabajo es una demanda derivada, en tanto no se demanda el trabajo como un bien de consumo final, sino como un factor de producción que, conjuntamente con otros, sirve para producir determinados tipos de bienes. En consecuencia, el nivel de la demanda de trabajo será directamente proporcional al nivel de producción.

Por otro lado, si tenemos en consideración que los campesinos que migran se emplean básicamente en la agricultura, la construcción y los servicios, tendremos que los niveles de actividad prevalecientes en esas ocupaciones serán fundamentales en la determinación de la tasa salarial que reciban los campesinos por la venta estacional de su fuerza de trabajo⁶. A su vez, el desempeño económico de estas actividades está generalmente en relación directa con el existente en el conjunto de la economía. Así pues, el nivel de actividad del conjunto de la economía tendrá un impacto directo sobre los ingresos monetarios que los campesinos puedan obtener por la venta de su fuerza de trabajo.

Vale la pena puntualizar que la generación de ingresos monetarios de otras fuentes secundarias, como el comercio y la venta de artesanías, reviste las mismas características de las exhibidas por la comercialización de parte de la producción agropecuaria y la venta estacional de la fuerza de trabajo. Es decir, estos ingresos también dependen, en el corto plazo, del nivel de la demanda agregada. Expresado algebraicamente, resulta:

$$I_c = P_c Q_m + L_c W_c \quad (8)$$

$$P_c = h(+Y) \quad (9)$$

$$W_c = j(+Y) \quad (10)$$

5. Puede haber algunos lugares (por ejemplo, en zonas de narcotráfico) donde por una coyuntura o situación especial se pueden sostener altos niveles de demanda agregada, independientemente del nivel de actividad económica de la economía en su conjunto; pero estos casos son muy aislados y no comunes en zonas campesinas.

6. Al respecto, ver Figueroa, Adolfo, 1981.

donde I_c = ingreso monetario campesino; P_c = precio de los productos campesinos; Q_m = cantidad de productos comercializados por los campesinos; L_c = oferta de trabajo; W_c = tasa salarial que reciben los campesinos por la venta de su fuerza de trabajo; h mide la relación funcional de los precios de los productos campesinos con la demanda agregada; j mide la relación funcional entre la tasa salarial y la demanda agregada; Y es la demanda agregada.

IV. EL IMPACTO DE LA POLÍTICA ECONOMICA EN EL AGRO

En el análisis realizado en la sección precedente, se muestra que las variables determinantes del ingreso monetario varían significativamente entre los distintos tipos de agricultores. Esto es de suma importancia para la evaluación del efecto de las políticas económicas en el agro, tal como veremos a continuación.

Los agricultores modernos

En el caso de los agricultores modernos, la política cambiaria y de comercio exterior aparece como un elemento sumamente importante en la determinación de los ingresos. Una política de tipo de cambio subsidiado afecta negativamente tanto el ingreso de los agricultores modernos que producen sólo para el mercado interno, como el de aquéllos que exportan parte de su producción. En el caso de los primeros, el tipo de cambio subsidiado abarata el costo de los productos importados que compiten con la producción interna. En el caso de los segundos, disminuye los ingresos en intis de las ventas en el exterior, y además ejerce un efecto negativo sobre los precios internos. Asimismo, las políticas favorables a la importación de bienes agrícolas también influyen negativamente en el precio interno, al ampliar la disponibilidad de productos de consumo.

El efecto de una variación en los costos sobre el precio será menos directo, pues dependerá de hasta qué punto los agricultores modernos tienen la capacidad de transmitir dicha modificación sobre los precios. En el caso de que la agremiación de productores tenga mucho poder, podrán transmitir una mayor proporción de la variación en sus costos, manteniendo —e incluso ampliando— sus márgenes de ganancia. Cuanto menos poder tenga la agremiación, esas posibilidades se verán reducidas. Análogo será el comportamiento en el caso de los subsidios⁷.

Vale la pena reiterar que el poder de una agremiación depende principalmente de tres factores: 1. de su capacidad de convocatoria; 2. de la importancia del producto dentro del conjunto de la canasta de consumo de los pobladores urbanos, y 3. de la disponibilidad de bienes sustitutos. En consecuencia, ante una variación en sus costos de producción, los productores

7. En una situación de bonanza económica resultaría más fácil mantener o ampliar los márgenes de ganancia o los subsidios.

modernos estarán en mejores condiciones para mantener o aumentar sus márgenes de ganancia o los subsidios, cuando: a. la agremiación convoque a la mayor cantidad de productores, tanto en términos de volumen producido como de número de productores; b. el producto sea básico dentro de la canasta de consumo urbano, y c. tenga pocas posibilidades de sustitución por productos importados u otros nacionales.

Los agricultores tradicionales

El ingreso de los campesinos aparece muy sensible a las políticas macroeconómicas. Esto hace que una parte sustancial de dichos ingresos dependa, en el corto plazo, de los parámetros que influyen en la posibilidad de desarrollar un tipo u otro de política macroeconómica. Así, el desempeño del sector externo, y en particular la disponibilidad de divisas, al influir decisivamente en la política macroeconómica, afectan directamente el ingreso monetario de los campesinos.

Cuando existe una adecuada disposición de divisas, es posible el desarrollo de una política expansiva. Esta eleva la demanda agregada, con lo que se incrementan los precios de los productos campesinos en los mercados restringidos y la tasa salarial en las actividades en las que se ocupan los campesinos. Todo lo contrario ocurre cuando, ante la escasez de divisas, el gobierno recurre a políticas de corte recesivo para ajustar las cuentas del sector externo.

V. ALGUNA EVIDENCIA EMPIRICA

El cuadro 2 muestra el comportamiento de los precios internos de los principales productos agrícolas con respecto a la evolución del índice de precios al consumidor (IPC) en el contexto de diferentes políticas económicas. Los primeros cuatro meses de 1985 corresponden al último tramo de la administración belandista, y se caracterizan por una política recesiva con altas tasas de devaluación. Los meses de enero a abril de 1986 son los primeros del gobierno aprista; entonces estaba vigente una política expansiva, con tipos de cambio congelados; por último, como es conocido, desde inicios de este año el gobierno está aplicando una política económica recesiva con una significativa devaluación del tipo de cambio, sobre todo en lo que respecta al dólar exportador⁸.

Períodos recesivos

En el cuadro 2 se puede observar que en los períodos recesivos, los precios de los productos campesinos, particularmente los de la papa, crecen a un ritmo mucho menor que los registrados por el IPC. Es decir que el po-

8. Hacemos la comparación entre los mismos meses de distintos años para evitar o minimizar los efectos que la estacionalidad agrícola puede tener sobre los precios.

Cuadro 2

**Tasa promedio de los precios relativos de los principales productos agrícolas*
(Enero - abril)**

	Período recesivo 1985	Período expansivo 1986	Período recesivo 1988
Productos campesinos			
Papa	0.04	9.3	0.30
Maíz amiláceo	0.86	4.0	0.75
Productos agrícolas modernos			
Consumo interno			
Arroz cáscara	2.18	2.32	0.59
Maíz amarillo	0.97	2.26	1.05
Consumo interno y exportación			
Algodón	1.98	0.84	1.67
Café	1.14	7.53	1.59

* Tasa promedio mensual del crecimiento de los precios en chacra entre la tasa promedio mensual del crecimiento del índice de precios al consumidor de Lima Metropolitana. Elaboración propia en base a las estadísticas de la OSE y boletines mensuales del INE.

der de compra de los ingresos campesinos que se derivan de la comercialización de sus productos sufre una drástica reducción en estos períodos. Esto con el agravante de que es el producto más importante de venta campesina —la papa— el que más disminuye su poder de compra⁹.

En lo que respecta a los productos de la agricultura moderna, su comportamiento en los períodos recesivos no es uniforme, aunque en general tienden a conservar —e inclusive aumentar— su poder de compra. Dentro de estos productos, aquellos que se exportan son los que tienen un desempeño más estable y un incremento siempre mayor al del índice inflacionario, lo que estaría reflejando el impacto positivo de la devaluación en los precios internos de los productos de exportación. En el caso de productos agrícolas de consumo interno, hay variaciones notables. Por un lado, tanto en 1985 como en 1988 el precio del maíz amarillo duro sube a un ritmo similar al IPC. En cambio, en el caso del arroz, en los primeros meses de 1985 la velocidad con que se incrementó su precio más que dobló el incremento inflacionario. Sin embargo, en 1988 la subida de los precios apenas llegó al 60% de la registrada por el IPC. Esto podría deberse tanto a las menores tasas de devaluación del dólar importador en 1988 en comparación a la de-

9. Según la ENAHR, del total explotaciones agropecuarias de carácter familiar de la sierra, el 52% produce papa y el 27% la vende. Estos porcentajes, en el caso del maíz amiláceo y el trigo, son 46%, 26%, 53% y 16%, respectivamente.

valuación generalizada de 1985 (tipo de cambio único), como a una incapacidad para conseguir más subsidios¹⁰.

Períodos expansivos

Por otro lado, en el período de expansión económica con congelamiento cambiario, los precios de los productos campesinos suben a un ritmo mucho más rápido que la inflación y aun que los productos de la agricultura moderna, que por lo general también aumentan más que el IPC. Dentro de estos últimos, los precios de los productos de consumo exclusivamente interno aumentaron a tasas más del doble de la registrada por la inflación.

En cambio, entre los productos de exportación el comportamiento de los precios es disímil. Así, la tasa de crecimiento en el precio interno del algodón alcanzó sólo al 84% de la subida en el IPC, mientras que la del café fue más de siete veces que la experimentada por el IPC. En estos últimos resultados, el comportamiento de los precios internacionales parece haber influido significativamente. (En los primeros meses de 1986 el precio internacional del algodón se hallaba bastante deprimido, mientras que, debido a la sequía brasileña, el precio internacional del café se elevó de abril de 1985 a abril de 1986 en un 266%.)

En un reciente artículo (ver *Debate Agrario* N° 2), Héctor Maletta, al analizar desde otro marco el impacto de la nueva política económica boliviana en el agro, caracterizada por devaluación y medidas recesivas, concluye que las fincas más afectadas son las de origen campesino, mientras que entre las capitalistas el efecto es variado: algunas experimentan ligeros descensos en sus utilidades, mientras que en otras éstas se acrecientan, es decir, resultados análogos a los que las políticas recesivas provocan entre los agricultores nacionales

VI. CONCLUSIONES

Los agricultores no tienen una estructura homogénea en la formación de sus ingresos monetarios. Por un lado, los agricultores modernos tienen capacidad para negociar ciertos márgenes de ganancia y/o subsidios sobre su estructura de costos. Además, en tanto sus productos son transables, están afectados por la tasa de cambio y la política de comercio exterior agrícola.

Por otro lado, los ingresos monetarios de los agricultores tradicionales o campesinos —tanto los que se derivan de la comercialización de parte de su producción como los que provienen de la venta estacional de su fuerza de trabajo— dependen del nivel de la demanda agregada. Esto origina que los ingresos monetarios de estos grupos reaccionen de manera distinta ante determinadas medidas de política económica.

Las políticas recesivas perjudican más a los agricultores tradicionales, cu-

10. El enorme déficit fiscal que actualmente soporta el gobierno es una fuerte restricción para ampliar el monto de subsidios a los productores de arroz.

yos precios —y por lo tanto sus ingresos monetarios— suben a un ritmo menor que la inflación y que los precios de los bienes producidos por la agricultura moderna. Los salarios que los campesinos obtienen por la venta de su fuerza de trabajo también pierden su capacidad de compra, en tanto están directamente relacionados con el nivel de la demanda agregada. El efecto sobre el ingreso de los agricultores modernos es menos agudo, y difiere entre ellos. Aquellos con mayor capacidad de presión pueden aumentar sus precios o sus subsidios en una proporción igual o mayor al incremento de sus costos; en cambio, los que tienen menor poder de negociación conseguirán precios que no compensan la subida en sus costos, y por lo tanto experimentarán una disminución en sus márgenes de ganancia o subsidios e ingresos.

La devaluación que generalmente acompaña a las políticas recesivas, tiende a subir los precios internos de los productos de la agricultura moderna. Sin embargo, cuando la devaluación no es generalizada —es decir, cuando difiere según el bien sea de importación, de exportación o de uso industrial—, aquellos con mayores índices de devaluación tenderán a subir más, y por lo tanto sus productores se verán relativamente favorecidos.

Los agricultores que exportan parte de su producción son los que saldrían relativamente más favorecidos (o menos perjudicados) de una política recesiva que vaya acompañada de una devaluación a favor del sector exportador. Esto tanto por el efecto positivo sobre el precio interno, como por el incremento directo que experimenta el precio que se recibe en intis por las ventas en el exterior.

Los movimientos en los precios internacionales de los productos de la agricultura moderna también influyen en sus precios internos: una subida favorecerá un incremento en los precios internos; por el contrario, una caída en los precios internacionales tenderá a deprimir los precios internos, y con ello el ingreso de los agricultores modernos.

En síntesis, se puede afirmar que las políticas recesivas, tal como la que actualmente está aplicando el gobierno, en general tienden a ampliar la brecha de ingresos y de bienestar que existe entre los agricultores modernos y los tradicionales.

Por otro lado, en un contexto recesivo en el que los niveles reales de ingresos y de rentabilidad de la agricultura están cayendo, y donde un incremento de la producción, al aumentar la oferta, conllevaría una caída aún mayor en el poder de compra de los productos campesinos, es prácticamente imposible que pueda iniciarse un amplio proceso de cambio tecnológico y que se produzca un aumento de productividad en la agricultura tradicional, tal como lo propone el "Plan Sierra" del Ministerio de Agricultura.

Las políticas macroeconómicas expansivas tienen, en general, un impacto favorable sobre el sector agrario. Sin embargo, los más beneficiados serán los agricultores tradicionales, que ven incrementados en mayor proporción sus ingresos monetarios que provienen de la comercialización de parte de su producción y de la venta de su fuerza de trabajo. Entre los agricultores modernos, si bien es cierto que el incremento de la demanda agregada

favorece la ampliación de los márgenes de ganancia y con ello el aumento de los precios, las políticas de tipo de cambio congelado y de importaciones agrícolas que generalmente se dan en esos contextos son un freno para el incremento de los precios y por consiguiente de los ingresos, particularmente de quienes exportan parte de su producción.

La política de tipo de cambio subsidiado perjudica más a los agricultores modernos cuya producción se exporta, y a aquellos que, vendiendo en el mercado urbano, son susceptibles de competir o compiten con productos importados. El efecto sobre los agricultores tradicionales es mucho menos pronunciado, en tanto su producción se destina principalmente a mercados locales o restringidos, y no es transable.

La oscilación entre políticas expansivas y políticas recesivas condicionadas por la disponibilidad de divisas ha sido una característica de nuestra economía en los últimos años. Ello ha traído como consecuencia, naturalmente, fluctuaciones entre períodos de relativamente buenos ingresos y otros de malos ingresos en el agro tradicional. Este factor ha incrementado el riesgo, ya de por sí alto, de la actividad agrícola en las zonas deprimidas. Como consecuencia, las inversiones se habrían reducido, incluso en los períodos de expansión, pues éstos serían percibidos como temporales.

Del análisis realizado hasta aquí se desprende la necesidad de diseñar una política macroeconómica que pueda garantizar ciertos niveles mínimos de demanda agregada como un requisito para una mejora permanente en los niveles de ingresos campesinos y para la realización de un proceso de inversión que garantice un incremento en la productividad. Esta política podría incluir restricciones cuantitativas a las importaciones agrícolas y un tipo de cambio diferencial a favor de los exportadores, para favorecer más fuertemente a los agricultores modernos y aumentar la disponibilidad de divisas.

Para concluir es necesario dejar en claro que si bien el análisis desarrollado aquí se refiere a la política macroeconómica, esto no quiere decir que se deje de lado las políticas sectoriales que puedan ser útiles en el desarrollo agrario. Entre éstas, particular atención nos merecen la política de investigación tecnológica y la educativa, las que según estudios recientes, tienen un alto impacto sobre la productividad¹¹.

BIBLIOGRAFIA

DANCOURT, Oscar

1986

"Políticas agrarias y reactivación económica", en *Priorización y desarrollo del sector agrario en el Perú*. Adolfo Figueroa y Javier Portocarrero, editores. Lima, PUCP/ Fundación Ebert.

11. Ver, al respecto, Ruttan, V., 1986, y Figueroa, Adolfo, 1986.

FIGUEROA, Adolfo

1981 *La economía campesina de la sierra del Perú*. Lima, PUCP.

1986 *Educación y productividad en la agricultura campesina de América Latina*. Lima, BID.

HOPKINS, Raúl

"Dos opciones de reactivación agropecuaria", en *Sur*, N° 100. Cusco, Centro Bartolomé de Las Casas.

1987 "El desafío de la diversidad", en *La lenta modernización de la economía campesina*. E. Gonzales, R. Hopkins, B. Kervyn, J. Alvarado y R. Barrantes. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

MALETTA, Héctor

1988 "Agricultura y política económica en Bolivia, 1985-1987", en *Debate Agrario*, N° 2. Lima, Centro Peruano de Estudios Sociales.

RUTTAN, V.

1987 "Assistance to Expand Agricultural Production", en *World Development*, Vol. 14, N° 1.